

Reflexion Teorica
Obra de Grado Magister en Cine Documental
Carlos Alberto Cortés Riquelme
Titulo: Itata

Este trabajo nace de la investigación y la sorpresa que produjo en mi el descubrimiento de un hecho trascendente para la historia marítima de Chile, el cual, hasta entonces era completamente desconocido y no representaba efeméride alguna en la historia oficial. Se trataba nada menos que del mayor naufragio ocurrido en la historia de Chile, un hecho profundamente triste que involucró la vida de familias completas, las cuales, además de perder la vida en forma intempestuosa y trágica en el mar, dentro de nuestra investigación nos pudimos dar cuenta que viajaban engañadas a una muerte social en el norte salitrero donde finalmente llegarían a convertirse prácticamente en esclavos de inescrupulosos empresarios que los llevaban a trabajar a la alicaída industria del salitre en 1922. Lo primero que motivo mi investigación documental fue que este hecho había ocurrido a unas cuantas decenas de millas de la universidad Católica del Norte en la ciudad de Coquimbo, donde estudié biología marina y durante mis años de estudio nunca oí a nadie que mencionara este hecho y tampoco lo había oído en la ciudadanía. Cuando supe que ahí habían muerto medio millar de personas, entre ellos más de 100 niños menores de 10 años, mi interés fue total y comencé una frenética investigación junto a Ricardo Bordonos, con quien decidimos que era importante dar con los restos del naufragio y de esta manera desmitificar de alguna manera la existencia del “Titanic Chileno” como lo tildó la prensa escrita de principios del siglo XX.

La tarea de buscar el Itata en el mar nos llevó por un largo camino que duró aproximadamente durante 10 años, donde descubrimos además de la tragedia marítima, la tragedia social de miles de personas que eran llevadas a comienzos del siglo XX a través de engaños a trabajar al norte de Chile, un verdadero delito de trata de personas que eran trasladados en antiguos vapores en la naciente marina mercante chilena con la promesa de un futuro mejor, para luego obligarlos a cancelar el boleto de viaje trabajando en alguna oficina salitrera de la cual difícilmente volverían a salir. Un viaje sin regreso que involucraba a familias completas en una época marcada por verdaderos genocidios cometidos por el ejército chileno en distintas oficinas salitreras ante cualquier intento de huelga o exigencia de mejoras en las condiciones laborales y/o sociales. Al poco andar en la investigación para mí el naufragio del Itata ya había dejado de ser sólo la búsqueda de los restos náufragos de un afamado barco de fierro que protagonizó la mayor catástrofe marítima que guarda recuerdo la memoria de Chile, significaba la punta del iceber de un gran descubrimiento histórico que involucraba nuevamente a la construcción de la matriz económica de un país marcado por la explotación y el sanguinario adoctrinamiento de sus obreros.

Ya habían pasado años de búsqueda de los restos náufragos, y cada vez que buscábamos en el mar apoyados por distintas instituciones, sentíamos que nos

MAGÍSTER EN CINE DOCUMENTAL

acercábamos a esa verdad que ya conocíamos pero que necesitábamos validar a través de un testimonio tangible que diera cuenta de ella y nos ayudará a honrar y rescatar la memoria de aquellos que perdieron la vida en forma tan trágica en el mar. Personalmente la búsqueda de los restos náufragos significaba un compromiso personal con los náufragos del Itata, aquellos que murieron por ser pobres abandonados a su suerte sin que hubiese rescate o preocupación de las autoridades marítimas por rescatarlos, yo sentía la responsabilidad y un profundo sentimiento por rescatar la memoria y de alguna manera lograr el juicio moral que merecían.

Así es como comencé a escuchar de la voz de mis compañeros de taller en el magister en cine documental y de la orientación de mi profesor guía, la posibilidad de convertir aquella investigación documental en un eje narrativo que en paralelo comienza a tomar protagonismo dentro del discurso documental de mi película, ya no me sentía solamente un narrador observador que detrás de cámara contaba la historia de esta tragedia, también se había convertido en mi historia personal. Junto a Ricardo sentíamos que el rescate de la memoria de medio millar de náufragos de alguna manera dependía de nosotros, una ilusión que nos interpelaba y nos hacía tan responsables como aquellos que no tuvieron el valor y la decencia de rescatarlos en aquel agosto de 1922. A esta altura el dispositivo narrativo había dado un gran giro y el discurso del documental ahora ya no solo dependía del hecho histórico propiamente tal, sino que también corría en paralelo con nuestra investigación y la responsabilidad de ser los primeros y probablemente los únicos en interesarse por llegar a los restos del Itata como un testimonio sumergido de esta gran historia.

Con estas motivaciones e interpelaciones históricas seguimos en el frenesí por encontrar el naufragio, por otra parte, la aparición de noticias relacionadas a nuestra búsqueda del naufragio en la prensa escrita y la televisión, nos daban la visibilidad que nos permitía conectar con nuevas pistas, documentos importantísimos y personajes de gran envergadura que nutrían el relato del documental y además nos acercaban al naufragio, sin los cuales, de seguro no habríamos logrado nuestro objetivo. Con el material registrado que había acumulado durante ya 8 años de investigación, los compromisos asumidos en el magister en Cine documental de la Universidad de Chile, y sin aún encontrar los restos del naufragio debía comenzar a montar la película. La verdad no fue fácil comenzar este proceso, pero definitivamente ya tenía un dispositivo narrativo al cual ahora debía dar forma, así que comencé mi proceso de edición y montaje, desde un principio supe con dolor que había mucho material que no podría utilizar, principalmente porque cuando comencé a hacer mis primeros registros no había un dispositivo narrativo tan claro como el que ahora me había convencido. Sin embargo, durante los primeros meses de edición encontré en la cronología del registro un hilo conductor que me comenzó a llevar por un montaje que poco a poco se fue haciendo cada vez más natural, era como armar un esqueleto, en el cual cada sintaxis tenía un correlato con la secuencia anterior y la siguiente y la yuxtaposición de cada plano hacía parecer que habían sido grabados con la intención de ese montaje, una armonía que logre después de 15 meses aproximadamente de prueba y error frente al software de edición, un trabajo que no fue fácil pero que en definitiva vio la luz en el momento que encontramos el naufragio porque pude aclarar las dudas del final que tendría la película

MAGÍSTER EN CINE DOCUMENTAL

y desde ahí comprendí que no habría otro montaje que el que planteaba este nuevo escenario, el cual, nos llenaba de orgullo.

Dentro del material que había acumulado encontré un correlato muy interesante en las comunicaciones telefónicas que tenía con Ricardo, con quien debíamos planificar cada movimiento de nuestra investigación por esta vía debido a que nos encontrábamos en ciudades diferentes, estas comunicaciones se convirtieron en una clave de dirección y un recurso audiovisual muy importante que permitió exponer sutilmente nuestras motivaciones sin tener que explicitarlas mediante el relato en Off. Fueron justamente estas comunicaciones telefónicas las que me ayudaron a dar forma al relato en Off, el cual, me permitió explicitar mis motivaciones personales y conectar algunos sucesos importantes que daban fluidez al relato de la película.

Pese a que el registro documental lo hice personalmente durante estos 10 años que finalmente duró esta investigación, cada vez que nos embarcamos a buscar el Itata debíamos necesariamente llevar a un camarógrafo porque simplemente debía abocarme a las labores de búsqueda, y no queríamos encontrar el Itata y que no hubiese una cámara registrándolo. Estos registros realizados por terceros, me dieron la posibilidad de mostrar como hacíamos el trabajo de investigación y finalmente fue un material que se convirtió en un recurso audiovisual de gran valor, el cual, me llevó a descubrir en el montaje el ajuste definitivo al dispositivo narrativo y dar forma al discurso del documental, un eje narrativo que nos dio la posibilidad de formar parte del presente del relato histórico de esta película.

Cada personaje que aparece dentro de la película fue mostrado dentro de su espacio natural, o por lo menos exponiendo elementos visuales que nos acercaran en forma más íntima a aquello que los convertía en genuinos personajes dentro del relato, descartando todas aquellas entrevistas que pudiesen significar aportes estadísticos o meros historiadores, siento que cada personaje encarna una parte fundamental dentro de la historia del naufragio o de la investigación.

Desde el punto de vista fotográfico, la película paso por la evolución de la adquisición de cámaras que se sucedieron a lo largo de los años con diferentes calidades en la imagen, así también como una evolución en la posibilidad de los registros, llegando a tener registros subacuáticos y aéreos, incluidos los registros de Vehículos submarinos remotos. Muchos planos fueron corregidos, re encuadrados, estabilizados e invisibilizados sus errores en un minucioso trabajo de postproducción, debido a que muchas veces las posibilidades e incomodidades de los registros realizados principalmente a bordo de las embarcaciones no reflejaban el trabajo fotográfico que se buscaba en tierra, entonces debíamos homogenizar esta fotografía. La corrección de color de la película, busca encontrar la armonía con el espacio natural de cada personaje, situación y locación. Cuando lo creí necesario busque en la yuxtaposición de las imágenes invisibilizar los cortes y cambios bruscos de ritmo para dar continuidad al relato visual, dejando la imagen más pura acompañada de su audio diegético para

MAGÍSTER EN CINE DOCUMENTAL

situaciones puntuales que deliberadamente exponen la investigación y la relación que tengo con Ricardo en nuestra motivación por encontrar los restos del naufragio.

La música del documental fue una decisión muy personal y la búsqueda de un compositor que representará los valores armónicos y estéticos de la película. De esta manera logré comunicarme con Shigeru Umebayashi, compositor japonés líder de la banda de Rock New-Wave EX, autor de música para cine dentro de sus obras se encuentra la música para la película “In The Mood For Love”, “El Tren de Zhou You” “La Casa de las Dagas Voladoras” y más de 40 títulos. Una historia mágica ya que con él simplemente me comuniqué por correo electrónico, le mostré el primer corte de la película y según sus propias palabras fue el tenor de la historia lo que lo conmovió y motivo a trabajar conmigo componiendo algunos fragmentos musicales que me permitieron musicalizar momentos claves dentro de la película. También realice dentro de la banda sonora, un trabajo de ambientes el cual me permitió acentuar y expresar con mayor claridad ciertas situaciones dentro del relato audiovisual de la obra.

Bibliografía

- Jorge X, 1922. “La catástrofe del Itata”, Museo de Historia Naval.
- Evaristo Pino, 1932. “Recuerdos Relacionados al Vapor Itata” Archivo Pers.
- Diario “La Unión”, 1922. Museo de Historia Naval.
- Diario “La Nación”, 1922. Museo de Historia Naval.
- Diario “El ilustrado”, 1922. DIBAM
- Diario “El Coquimbo”, 1922 DIBAM
- Diario “New York Times”, 1922 Biblioteca San Diego, U.S.A.
- Archivo Fotográfico Museo Histórico de Antofagasta
- Fotografías y archivos Pers.